

Centros Educación Infantil y Primaria Públicos de Torredonjimeno

La tercera palabra

Alejandro Casanova (generación del 27)

MATILDE y EUSEBIO

Matilde - ¡Eusebio... Eusebio...!.

Voz DE Eusebio. - Ya va, señora, ya va...

Entra con unas ramas de almendro en flor y la cabeza descubierta vendada con un gran pañuelo.

MATILDE. - ¿Pero todavía aquí? El tren debe de estar llegando de un momento a otro.

Eusebio. - Hay tiempo de sobra.

Matilde - ¿De sobra? El reloj del comedor tiene las diez y veinte.

Eusebio. - Pero el mío tiene las diez menos cinco. De manera que son las diez y cuarto en punto.

MATILDE, - ¿Y le parece tiempo de sobra las diez y cuarto para llegar al tren de las diez y veintidós?

Eusebio - Sin prisa. El tren de las diez y veintidós no llega nunca hasta las once menos veinticinco.

Matilde. - - ¿Y si se le ocurre llegar a tiempo precisamente hoy?

Eusebio. - No hay peligro. En lo que llevo de vida no recuerdo un caso de puntualidad como ese tren; ¡Treinta años llegando todos los días con el mismo retraso!

MATILDE. - De todos modos no hay tiempo que perder. ¿Está preparado el coche?

EUSEBIO. - A la puerta.

MATILDE. - ¿Y esas flores blancas? Yo le había pedido ramas verdes.

EUSEBIO. - Cierto. La señora dijo que ramas y que verdes, pero la señorita dijo que flores y que blancas. Por eso he traído almendros, que son las dos cosas juntas.

Matilde - Por esta vez, pase. Pero no olvide que en esta casa la única que da órdenes soy yo. (Dispone los almendros en una tinaja junto a la ventana.)

EUSEBIO. - Mientras sea posible prefiero estar en paz con las dos.

MATILDE. - Mal sistema, Eusebio. A los que van por la derecha les tiran piedras de la izquierda; a los que van por la izquierda les tiran piedras de la derecha. A los que se quedan en medio se las tiran de los dos lados.

EUSEBIO. - El señor lo decía: es la tragedia de nuestra época. . MATILDE. - Y a propósito de piedras, ¿por qué lleva vendada la cabeza?

EUSEBIO (quitándose el pañuelo). - Nada. La señorita Angelina.

EUSEBIO. - Yo en su lugar no la dejaría sola un día como hoy. Primero dejó corriendo el agua del baño hasta que inundó la escalera; después puso la mayonesa en la comida de las gallinas... (Se oye dentro tararear, muy discutiblemente, "Los bosques de Viena".) Y ahora, ¿no le recuerda nada ese vals?

MATILDE. - Strauss. Bastante desafinado, pero Strauss. ¿Tiene algo de particular?

EUSEBIO. - Fuerte olor a catástrofe. El día que se subió a darle cuerda y se le cayó encima el reloj del comedor, ¿qué estaba cantando? Strauss. ¿Y cuando echó pólvora negra en la chimenea creyendo que era carbón? Strauss.